

Seis fanegas que lindan con el camino de la Casa Millán, con el fraile Illescas, Cervantes y Morales.

Ocho fanegas que lindan con los frailes Trinitarios y camino de Cervera.

Trece fanegas lindantes con el camino del Lugar Nuevo, carril de Navablanca y Guerrero.

Once fanegas linderas del mismo carril de Navablanca, camino del Lugar Nuevo, Guerrero y Ximénez.

Diecisiete fanegas que lindan con el carril del Paredazo de Sanabria, camino que va a la casa de Romeral, Guerrero y de la Peña.

Cinco fanegas a medio cuarto de legua que linda con el camino de las Guerreras, Dehesa y Maza.

Dos fanegas y media lindantes con el mismo camino de las Guerreras, Cervantes y Barrejón.

Seis fanegas y media lindantes con el camino de la casa del Romeral, Sebastián del Río, Fernando Cervantes y Manuela Moreno, (Barchino, claro).

Cuatro fanegas lindantes con Rioja y el camino de la casa de Romeral.

Seis fanegas lindante con Marañón, los Guerreros y dehesa de Navablanca.

Otra de seis fanegas también linderas de Navablanca y camino del Lugar Nuevo.

Fanega y media que linda con el camino del Campo a la huerta, Millán y Cañuñas.

Siete fanegas que lindan con el camino del Vao de Doña Sancha (¡qué nombre!), esto es al poniente, a oriente lo hace con tierra de Juan Julián Millán y al norte tierra de Lorenzo Fernández Utrilla. Merece la pena ponerle todos los linderos a una tierra que tiene ese nombre en su límite occidental. La tierra, como todas las mencionadas, es improductiva, cuarteada y dura como pudiera serlo el cuero momificado de doña Sancha, que personifica el espíritu hidalgo, magnífico y seco a mandobles con su propia fantasía.

La casa de la Madrila medía de frente veinte varas y de fondo ocho juntando a su alrededor ciento diez y seis fanegas de tierra inferior.

En la Higuera tenía don Diego otra quintería, distante dos leguas, rodeada de su tierra propia con un frente de veinte varas y ocho de fondo y quince parcelas de tierra, la primera de cincuenta y ocho fanegas a cien pasos de la casa, lindando al sur con la quintería de Francisco Maroto Nieva, al poniente con el carril que va a la Puebla de Don Fadrique, que así y no villa, era como se llamaba. Todo esto como lo anterior, era de lo que producía con cuatro o más años de descanso.

Quince fanegas cercando la casa que lindan con don Fernando Aguilera, Salcedo y Maza.

Nueve fanegas en la Balsilla, a medio cuarto de legua de la Villa, lindante con el camino del Lugar Nuevo, con Maza y con él y el cerro de la Cueva del Santero. Debía estar incorporada a la labor de la Higuera y por eso se incluye aquí, pero no era sola, porque tenía otras dos fanegas en el mismo sitio que salían al carril que enlaza con el de la Alameda.

Y otra de fanega y media en el mismo sitio lindando con el Arroyo de la Balsilla.

Cinco fanegas más en el mismo sitio lindantes con doña Bernarda Perea.

Otra de cinco celemines en el mismo sitio e idénticos linderos.

Otros cinco celemines.

Nueve celemines más.

Otra de cuatro celemines que linda al sur con el Arroyo Cordobés y también con don Francisco Maroto Nieva. Se trata de la entrada de la Serna, como habrán notado los entendidos.

Dos fanegas y media buenas al salir del pueblo.